

Implicaciones en el concepto de desarrollo a más de 10 años del levantamiento popular por la autonomía en el municipio de Cherán K'eri, Michoacán

Implications within the concept of development more than 10 years after the popular uprising for autonomy in the municipality of Cherán K'eri, Michoacán

Alan Suah Islas Ruiz

Correspondencia:
alansuah.ndna@gmail.com
Universidad Autónoma
Metropolitana - Unidad
Xochimilco
Estudiante del doctorado en
Ciencias Sociales área Sociedad y
Territorio.
<https://orcid.org/0000-0002-0299-4673>

DOI:<https://doi.org/10.63042/btq96d29>

Fecha de recepción:
11-noviembre-2024
Fecha de aceptación:
22-febrero-2025

Resumen

En este artículo se discuten algunas de las implicaciones en el concepto de “desarrollo” a la luz de las características del proceso autonómico político y económico que experimentó el municipio de Cherán K'eri, en el estado de Michoacán, a partir de su levantamiento popular en 2011. La exacerbada violencia provocada por el narcotráfico configuró un sistema que degradó el tejido social, obligando a la población a crear medios de defensa que articularon intereses locales por la conservación del medio ambiente y la seguridad pública, modificando así la lógica de vinculación con el Estado. En este sentido, con la conquista del reconocimiento de sus usos y costumbres en los marcos legales, los gobiernos (local-nacional) generaron estrategias para reencauzar a Cherán hacia el desarrollismo que promueve el Estado. Desde esta perspectiva, la acción colectiva de Cherán fraguó una propuesta alternativa que reconfigura los contenidos y valores del desarrollo estatista, promoviendo un modelo dinámico de autogestión y defensa del territorio al margen del tratamiento institucionalista del sistema político mexicano contemporáneo.

Palabras clave: desarrollo, desarrollismo de Estado, autonomía, autogestión, Cherán K'eri.

Abstract

This essay discusses some of the implications of the concept of “development” considering the characteristics of the political and economic autonomous process experienced by the municipality of Cherán K'eri, in the state of Michoacán, after its popular uprising in 2011. The exacerbated violence caused by drug trafficking configured a system that degraded the social fabric, forcing the population to create means of defense that articulated local interests for the conservation of the environment and public safety, thus modifying the logic of linkage with the State. In this sense, with the conquest of the recognition of their uses and customs in the legal frameworks, the governments (local-national) generated strategies to redirect Cherán towards the developmentalism promoted by the State. From this perspective, Cherán's collective action forged an alternative proposal that reconfigures the contents and values of statist development, promoting a dynamic model of self-management and defense of the territory at the margin of the institutionalist treatment of the contemporary Mexican political system.

Keywords: development, state developmentalism, autonomy, self-management, Cherán K'eri.

Derechos de autor 2025 Los autores conservan el copyright de sus artículos publicados en Regiones y Desarrollo Sustentable, los cuales se distribuyen bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0). Esto permite su uso, distribución y adaptación siempre que se otorgue el crédito correspondiente al autor original y se indique que el artículo fue publicado por primera vez en Regiones y Desarrollo Sustentable. Nuestra política cumple con los estándares del Directorio de Revistas de Acceso Abierto (DOAJ), promoviendo el acceso abierto y derechos de uso claros.

Introducción

Hacia 2010, la violencia provocada por el narcotráfico en la región indígena de Michoacán, en la meseta Purépecha y en lo que se conoce como Tierra Caliente, fue en aumento hasta ubicarse como una de las zonas más inseguras del país (Guerra, 2017). En los siguientes años, la población en estas regiones empezó a movilizarse para buscar soluciones alternativas a las fallidas estrategias de seguridad que proporcionaba tanto el gobierno estatal como el federal. Fue entonces que comenzaron a surgir los movimientos de autodefensa comunitarios, con diferentes modalidades a lo largo de todo el territorio purépecha. En la Ruana y Tepalcatepec, por ejemplo, al interior de Tierra Caliente, se levantaron en protesta comuneros y campesinos armados luego de haber identificado la ubicación de criminales que habían robado y cobrado “derecho de piso” a los habitantes del lugar. Esta estrategia colectiva se repetiría con resultados variados en toda la región en los meses subsecuentes (Fuentes y Paleta, 2015).

En Cherán, el hartazgo social, que derivó en el levantamiento popular, llevó al límite a la población cuando se incrementó la tala ilegal de varios miles de hectáreas de árboles con un alto valor para la comunidad. El crimen organizado se había extendido de tal manera que había formado una red criminal desde el gobierno federal, hasta los “talamontes” que cada día llenaban cientos de camiones de madera sin ningún permiso ambiental ni comercial (Calveiro, 2014).

La edificación de las bases económicas, sociales y políticas del municipio autónomo de Cherán K’eri (San Francisco Cherán), que comenzó en 2011, es, en este sentido, un ejemplo de autogestión territorial que buscó no solo recomponer el sentido de lo público despojado por el “necroestado”,¹ también representó una propuesta de revalorización y reconfiguración de lo que se llama actualmente en las ciencias sociales como “desarrollo”.

En este trabajo se revisa lo que se entiende como desarrollo, cuáles son sus implicaciones y en qué medida la sociedad participa en él; sus contenidos y el papel que toma

¹La idea del “necroestado” refiere a la necropolítica que propone Mbembe, entendida como la estrategia del Estado para “hacer morir y dejar vivir” (2011, p. 14). En México, se reflexiona a partir de la relación entre el capitalismo actual, y las polarizaciones económicas que genera el bombardeo informativo y la identidad hiperconsumista, que en suma conforma la episteme de la violencia, reconfigurando así el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización del asesinato. Con esto, se dice que “no es casual que el narcotráfico constituya actualmente la industria más grande del mundo (seguida de la economía legal de los hidrocarburos y del turismo), que el narcodinero fluya libremente por las arterias de los sistemas financieros mundiales, ni que el narcotráfico mismo sea uno de los más fieles representantes del capitalismo gore” (Valencia, 2010, p. 20).

el Estado respecto del proyecto desarrollista, visto en conjunto como la totalidad de políticas y programas públicos que se pensaron desde la modernidad para generar bienestar tanto desde el punto de vista económico como social (Escobar, 2014).

El artículo está dividido en cuatro partes: la introducción; la discusión sobre algunas ideas del desarrollo en las ciencias sociales en la actualidad; algunas de sus características desde el punto de vista del proceso autonómico de Cherán; y las conclusiones.

Aproximaciones contemporáneas a la idea del desarrollo

El concepto de desarrollo tiene como base diferentes enfoques epistemológicos que resultan en la complejidad de sus implicaciones y supuestos. De manera general, existen por lo menos dos tratamientos teóricos: en primer lugar, el desarrollo como proceso inherente a la historia, producto de cómo es que se concibe la relación entre la sociedad, el mercado y el Estado. Esta idea es “organicista”, en tanto se entiende al desarrollo como una dinámica propia del cambio y la transformación social moderna (Veltmeyer, 2010; Irausquín et al., 2016). El desarrollo se convirtió en el mejor escenario posible de la humanidad; el más primigenio anhelo de una civilización fraguada en la racionalidad científicista. En este sentido, el desarrollo se convirtió, al igual que la democracia por ejemplo, en productos del deseo de la modernidad y, con ella, el dominio de la razón como medio para entender y transformar lo social (Berman, 1989).

Desde esta perspectiva, hay una suerte de “espera continua” en la que los países menos afortunados en términos de condiciones económicas, paulatinamente garanticen la suficiencia de recursos para lograr el bienestar de su población, ello gracias al mercado. Posturas menos ortodoxas, o bien heterodoxas en sus criterios de análisis, considerarían a esta suposición insuficiente desde el punto de vista instrumental para crear políticas que efectivamente garanticen los objetivos del desarrollo (Zapata y Chávez, 2018).

Desde entonces, el término desarrollo ha logrado condensar en su imaginario que se siga (mal) usando como axioma del discurso político actual, sin distinción de particularidades espacio-temporales, por lo que también es un proceso ahistórico y abstracto.²

² Este punto sirvió como base para la crítica que se hace desde el paradigma del posdesarrollo, el cual implica esencialmente la necesidad por particularizar y localizar regionalmente las condiciones históricas de la sociedad y los territorios neocoloniales (Escobar, 2015).

De este primer tratamiento aparece el segundo: un conjunto articulado de propuestas, políticas, y modelos más o menos concretos sobre cómo desplegar agenciamientos del Estado para alcanzar un estado ideal de bienestar social e individual. A partir de ello, el concepto mutó a una suerte de campaña que emprendió el Estado para contrarrestar los efectos de las crisis y cambios en la economía global de los años 80. A esto se le conoce como *desarrollismo*, el cual implicó que los procesos de planeación pública se orientaran hacia la instrumentalización de procesos amplios de medición y reconocimiento de las cualidades con las que se materializa la idea de bienestar social e individual (Sánchez, Casado y Bocco, 2013; Islas-Ruiz, 2022). Posteriormente, aparecieron los enemigos del desarrollo como la pobreza, la desigualdad, el rezago educativo, la baja cobertura en los servicios públicos, etcétera, los cuales funcionan como dimensiones en las que se puede “rastrear” el paso del desarrollo.

En América Latina en específico, se generaron amplios debates sobre las implicaciones políticas y económicas en el uso de todo este entramado de instrumentos y herramientas metodológicas, ancladas en realidades distantes a la luz de los intereses de los países que fungieron como nodos del mundo económico y financiero desde la posguerra, y que mantuvieron intereses proclives a la reproducción del sistema capitalista, ignorando por supuesto las características y procesos históricos coloniales que heredaron los países latinoamericanos, dependientes en su mayoría de la propia expansión capitalista, extractivista y globalizante (Mujica y Rincón, 2010). La experiencia del desarrollo latinoamericano es, desde esa visión, esencialmente un campo de conflicto en el que prima la búsqueda por la mirada que redescubre el espacio local, y lo comprende desde sus particularidades (Vázquez-García y Gutierrez-Nava, 2021).

El avizoramiento de esta aplastante realidad sobre las bases de los estudios del desarrollo, impulsaron un giro en incorporar la historia y la geografía a la visión desarrollista, ampliamente impulsada por intelectuales e instituciones regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en América Latina desde los 60 (Zapata y Chávez, 2018). Subsecuentemente, aparecieron versiones del desarrollo con encuentros inter y multidisciplinares, que han ido desprendiéndose y reencontrándose poco a poco con sus fundamentos en la teoría económica, como con el auge del “medioambientalismo”, la sustentabilidad/sostenibilidad, etcétera (Domínguez y Caria, 2018).

Si para alcanzar los objetivos del desarrollo es fundamental la transformación de los recursos naturales, la relación ambiente-economía es intrínseca al desarrollismo. En primer

lugar, la economía ubicó al medio ambiente fuera del alcance del flujo de bienes y servicios del mercado; en otros términos, el medio ambiente fungía como un simple gran “almacén” del cual disponer para satisfacer necesidades. Las consecuencias por su uso desmedido serían absorbidas por la propia capacidad del mercado, dejando como externalidades negativas problemas como la contaminación. En este sentido, el sistema de producción del mercado global delegó estos problemas también territorialmente, por lo que los países al margen han tenido la tarea histórica de tratar con los residuos del proceso extractivista mundial en aras de la acumulación capitalista (Pérez, 2009; Pérez-Blanco, 2012).

Derivado de esto, se fraguaron las bases del proceso de resistencia social hacia los contenidos pragmáticos del desarrollo, como las grandes obras de infraestructura, telecomunicaciones, producción de energía, etcétera, a los cuales se ha reducido la campaña moderna del desarrollismo Estadista (Cabrera, 2017).

Otro problema que subyace en la idea del desarrollo tiene que ver con el grado de participación tanto gubernamental como social que implica. El paradigma desarrollista que se consolidó desde el neoliberalismo dejó claro que la participación del gobierno es fundamental para crear políticas y programas, pero también comprendía la urgencia de que se institucionalizara la movilización social para el efectivo despliegue de políticas sociales; las puntas de lanza de la campaña por el desarrollo. Posterior a ello, el ciudadano como agente individual adquirió una nueva responsabilidad: la de ser copartícipe de su propio proceso de desarrollo, dando lugar a perspectivas como la del desarrollo humano.³

Sin embargo, este tratamiento dejó de lado la esfera interpersonal, de la interrelación que activa directamente las capacidades sociales para el desarrollo. En este sentido, la violencia por el narcotráfico en México, en tanto fenómeno multidimensional, se ha distinguido por su profundidad en cuanto a actores e instituciones que afecta, así como todo el sistema de valores que ha alcanzado configurar alrededor de una especie de subcultura que se alienta desde redes y estructuras dentro de lo social (Maldonado, 2012), por lo que el desarrollo es también ideología, cultura, cosmovisión que orienta cómo deberían ser las cosas; cómo se deberían aprovechar los recursos; cómo se debe consumir y, en general, cómo se debería vivir.

³ Para una historización más precisa acerca de cómo el desarrollo fue adquiriendo matices de acuerdo con los diferentes paradigmas en las ciencias sociales, véase por ejemplo el trabajo de González (2013).

Cherán frente al Estado. Narcotráfico, autodefensa y organización colectiva

El alejamiento histórico del Estado en el sector agrícola desde los 80 provocó indirectamente un interés por aumentar las iniciativas locales para mejorar el tratamiento y cuidado de elementos clave de la economía como la productividad, por lo que el desarrollo en espacios como los rurales ha ido adquiriendo matices alternativos al del desarrollismo estatista, al mismo tiempo de que constituye un esfuerzo por fortalecer sus capacidades internas, y por racionalizar el aprovechamiento de sus recursos tanto naturales como sociales (César, 2012).

Muestra de este proceso es Cherán, un municipio con baja densidad poblacional, un extenso territorio de más de 20 mil hectáreas y, al mismo tiempo, una población de más de 20 mil habitantes. Su territorio se encuentra en la meseta purépecha de Michoacán, integrada por 13 municipios: Charapán, Cherán, Chilchota, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Periban, Los Reyes, Tancitaro, Taretan, Tingambato, Uruapan y Ziracuaretiro (España-Boquera y Champo-Jiménez, 2016).

La principal actividad económica de esta región está fuertemente relacionada con la extracción de recursos minerales, la agroindustria de frutos rojos principalmente y vegetales como el aguacate, limón, guayaba, melón, fresa, etcétera, tanto para el mercado nacional como internacional. La aportación del sector primario de esta región es muy importante no solo para el estado de Michoacán, sino para el país (España-Boquera y Champo-Jiménez, 2016).

Cherán es conocido por su extenso territorio de bosques, el cual ha formado parte, al igual que su único manantial (Ojo de Agua), del motivo de luchas por el territorio prácticamente después de la Revolución Mexicana (Guerra, 2017). Con la entrada de la modernidad industrial y el paradigma económico del libre mercado a finales de los años 80, el declive de la agricultura, el campo, y el aumento de la pobreza fue el factor común de la región. Otro factor común de la región es el narcotráfico que ha tenido dos grandes etapas: la primera coincide con la etapa del libre mercado en los 70, donde se identifican los primeros grandes cultivos de droga en la región. La segunda tiene que ver con la reforma al art. 27, en 2008, que permitía la privatización del territorio común. Esto permitió que se profundizara el extractivismo, y las políticas que desplazaron el control del Estado sobre el territorio y sus recursos a través de la tenencia de la tierra (Maldonado, 2012).

No obstante, este tipo de tenencia de la tierra desde la ya mencionada Reforma Agraria, al redefinir sus posibles usos comunitarios, esbozó al mismo tiempo el camino para que la

población misma desarrollara estrategias de cuidado del bosque, acorde con su cosmovisión de un buen vivir que resulta coherente con la gestión comunitaria de los recursos. Desde ideas como el Sesi Irekan, proveniente del pensamiento purépecha, por ejemplo, se establece que la vida debe girar en torno al equilibrio del hombre, la naturaleza y los seres espirituales. El “camino recto o verdadero” no solo implica una moralidad individual, sino también una ética que involucra a todos y establece un sistema de responsabilidades colectivas hacia el bienestar común y el cuidado del entorno natural, que se materializan en su organización social de usos y costumbres (Gasparello, 2021).

El contexto que se fue perfilando en la región hacia 2010 dejaba ver una clara ausencia del Estado que terminó por dejar en manos de privados y del narcotráfico el control total del territorio. El narco se apropió de gran parte de la región en la meseta purépecha, usando indiscriminadamente sus recursos para mantener sus estructuras criminales. El trabajo en el bosque de Cherán antes de este hecho consistía en la manufactura artesanal de productos de madera mediante permisos otorgados por el ayuntamiento.

La sobreexplotación del único manantial y la deforestación de los bosques motivó a los pobladores a movilizarse para proteger sus recursos. Este tipo de organización directa no era experiencia nueva, pues al menos desde los 90, la seguridad pública local estaba a cargo parcialmente de los mismos pobladores, so pretexto de que solo ellos conocían a profundidad cada rincón del lugar.

El levantamiento de Cherán ocurrió en el 2011. Se desconoció a todo tipo de autoridades gubernamentales. Se estableció un sistema de representación directa donde cada colonia elegía a un miembro que conformaría un Consejo que tomaría las decisiones más importantes. Con el nacimiento de esta estructura “paralela” al gobierno municipal, se buscó en el Instituto Electoral de Michoacán y luego en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación el reconocimiento de sus usos y costumbres. El Tribunal falló a su favor a finales de ese mismo año, y el municipio formalmente pudo “sacar” a los partidos políticos (Hernández, 2020).

A pesar de que en México se ha construido un andamiaje político-electoral para ampliar las bases de la participación política, el caso de Cherán muestra cómo los procesos de control político; corrupción, clientelismo, disputa por recursos e inseguridad pública provocada por el narcotráfico estuvieron siempre presentes. El gobierno federal del PAN de entonces, y el estatal del PRD, crearon el “Operativo Conjunto Michoacán”, el cual consistía en desplegar

más de 7 mil efectivos en toda la región. Los resultados, empero, han formado en la opinión pública lo que se conoce como el “Michoacanazo”: una estrategia fallida con una cantidad de desaparecidos y ejecutados incalculable (Hincapié, 2015).

La violencia ejercida movilizó a la región para buscar protegerse, iniciando así una serie de enfrentamientos entre los así llamados autodefensas comunitarias, policías municipales, estatales, federales y ejército, así como de los grupos criminales. En el sexenio federal subsecuente, se plantearía una solución: adherir las estructuras de autodefensa comunitaria al esquema de seguridad estatal y municipal y, en el caso de Cherán, ampliar los procesos de reconocimiento a su Consejo mayor comunal autónomo (Hincapié, 2015).

El periodo de violencia coincide con la deforestación registrada entre 2008 y 2009 (la menor registrada), cuando el territorio aún estaba bajo el resguardo de la población; seguido por el periodo 2011-2012, cuando se dio la mayor pérdida absoluta. En total, se perdieron 9069.35 hectáreas en 6 años, lo que representa un promedio de 1500 ha/año y corresponde a un porcentaje de cambio de bosque de 71.24% de las 12,730.48 ha de bosque que tenía Cherán en 2006, equivalente a una tasa de cambio de -18%. Ello fue motivo para que en 2015 se lanzara una campaña de reforestación en conjunto con organizaciones internacionales (España-Boquera y Champo-Jiménez, 2016). En este sentido, también se generaría interés local por crear empresas comunales, de entre las que se destacan: El Aserradero, El Vivero, La Purificadora y La Recicladora. Los trabajos en estas empresas son rotativos e implican sueldos bajo las mismas condiciones, regidos por lo que dictamine el órgano con mayor autoridad; es decir, la asamblea general y, a partir de ella, los consejos y los barrios.

La purificadora de agua se convertiría a la postre en la más grande de Latinoamérica al contener un depósito de cerca de 20 millones de litros de agua potable, dotados por un sistema de captación de agua de lluvia mediante el método de hoya de almacenamiento y posterior purificación por ozonificación. Este proyecto contó con ayuda de organizaciones internacionales y el Instituto de la Tecnología del Agua, perteneciente a la Secretaría del Medio Ambiente.⁴

La recicladora comunal comenzó con el programa “cero basura” en 2015, el cual consiste en la recolección de subproductos para su reuso con la participación de la comunidad

⁴ El manual de operación se puede consultar en el sitio del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. https://www.imta.gob.mx/biblioteca/libros_html/cheran/files/assets/common/downloads/publication.pdf.

dividiendo sus residuos en tres apartados, los cuales son recogidos tres veces por camiones de basura (Cervantes, 2016).

La dinámica de solidaridad que se ha buscado establecer con estas acciones tiene como uno de sus inicios las fogatas, encuentros entre los vecinos de Cherán para discutir sobre los problemas colectivos, constituyendo así lazos no solo en términos de encadenamientos productor-consumidor, sino también para la acción social colectiva, cristalizando en parte los contenidos de su cosmovisión indígena, y la protección del sistema jurídico-político de usos y costumbres (Cervantes, 2016). En suma, se generó con el proceso de autonomía una estructura que no iba solamente hacia fuera: restauración de la economía, mejor comunicación con instituciones políticas, sino que a partir de la movilización existió un interés por cambiar desde dentro (Cervantes, 2016).

El territorio adquirió el papel de sujeto en su proceso de desarrollo, implicando esencialmente una transformación de la comunidad hacia: 1) una economía sustentable, 2) una economía competitiva, 3) una participación ente actores internos y externos, y 4) una participación entre actores internos para propiciar sus propias condiciones de desarrollo. El territorio es entonces el espacio construido socialmente en el que recae la acción social y en segundo término la acción gubernamental. Lo rural aquí se articula como el escenario particular caracterizado por las condiciones sociales y económicas que se basan en el trabajo del campo, donde pese a las malas condiciones sociales y económicas en general, se generan acciones colectivas que trascienden la esfera de acción del Estado (Fernández y Virgil-Greco, 2007).

Dicho esto, se entiende al desarrollo de Cherán como un proceso resultante de dos factores: por una parte del modelo construido de autogestión territorial, con la defensa de sus bosques y recursos, más la consolidación de actividades sustentables; y, por otra parte, su cosmovisión, la cual derivó en la importancia de su acción colectiva, llevando a modelar un sistema de representación política directa por medio del reconocimiento de usos y costumbres, y también mediante lazos sociales de solidaridad comunal, poniendo de manifiesto que han sido capaces de llevar a la práctica el discurso del multiculturalismo en la democracia contemporánea (Hernández, 2020).

Reflexiones finales

Las cosmovisiones alternativas a las del desarrollismo implican reflexionar sobre el papel que tiene el hombre respecto de la naturaleza, y las acciones comunitarias emprendidas para su uso y protección a raíz de la violencia y la inseguridad. En el caso de Cherán, fueron fundamentales para comprender las consecuencias de su proceso autonómico tanto a nivel político como económico. El desarrollo, en este sentido, adquirió contenidos al margen de lo propuesto por el Estado. Cherán es ejemplo de cómo una movilización popular pudo traducirse en acciones concretas de defensa para la seguridad pública, y alrededor de esta problemática construir un sistema político y económico que, aunque protegido por la figura de usos y costumbres, ha obtenido resultados que valdría la pena revisar a fondo.

Desde el punto de vista político, las fogatas, consejos y demás instrumentos inmediatos de consenso y negociación comunitaria, fungieron como métodos para el ejercicio de una democracia local. En este sentido, el caso de Cherán pone sobre la mesa los límites del proyecto desarrollista moderno del Estado, y la posibilidad de entender la relación sociedad-Estado bajo un lente de análisis más reflexivo y crítico acerca de las instituciones que a diario parecen fortalecerse tanto en la narrativa pública, como a nivel político-normativo. Las reiteradas reformas a las instituciones electorales y al sistema de partidos moderno es un buen ejemplo de esto. No obstante, vale la pena pensar también sobre hasta qué punto el caso de Cherán es “exitoso” en este nivel de análisis. Lo que parecería mostrar la eficacia de una democracia más local, es también respuesta al mismo desarrollo de las instituciones jurídico-electorales, pues no se puede aislar lo que sigue ocurriendo en Cherán del contexto regional, nacional e incluso internacional.

Sin embargo, esto parecería caer en la dicotomía local-global que, a la luz de las particularidades del caso Cherán, podrían ser insuficientes para explicar las múltiples conexiones entre las escalas en las cuales fluyen los procesos sociales, económicos y políticos en esta región. Es decir, tanto es evidente la influencia del localismo cultural en este territorio de la meseta purépecha, como así también lo es su encuadre en la agenda política internacional de protección del derecho a la libre determinación. Lo que se trata de hacer ver, en cambio, es la singularidad de Cherán como parte de un proceso que toma distintas escalas y dimensiones, aún dentro del mismo municipio.

Siendo esa la apuesta, se considera que es necesaria la revisión del caso Cherán superando esta división. Esto implicaría ir estudiando los distintos acoplamientos entre las estructuras y actores tanto políticos como económicos en sus diferentes escalas, tomando en cuenta que no son las mismas implicaciones en el ejercicio de la democracia local en Cherán como las de sus empresas comunitarias que han logrado constituir.

Sobre esto último, valdría la pena ser aún más cautelosos con el análisis, pues a pesar de que parezca ser un poco mejor el panorama, el desempeño de las empresas comunitarias difícilmente pueden reflejar la totalidad de la dinámica local de la organización comunitaria, independientemente de que su efectividad se exprese en términos de productividad y ganancia para los miembros de la comunidad. Dicho esto, resulta fundamental entender al desarrollo como un constructo complejo que, si bien tiene un origen histórico ligado a la modernidad capitalista, también incluye formas de ver y entender al mundo y a la naturaleza que no se expresa en esos mismos términos. Esta aparente pero grave falta de conexión es en realidad una invitación a romper con la idea de que el desarrollo estatista es el único desarrollo posible, o la mejor opción para todos los casos en todas las regiones.

Referencias

- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI Editores.
- Cabrera, R. E. (2017). Pueblos en resistencia frente al extractivismo de recursos naturales. En J. C. Domínguez (coord.). *Megaproyectos, desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario en México. Testimonios y reflexiones*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Calveiro, P. (2014). Repensar y ampliar la democracia: El caso del Municipio Autónomo de Cherán K'eri. *Argumentos*, 27(75), 193-212. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59533233009>
- Cervantes, J. J. (2016). *Del movimiento social a la autonomía comunitaria. Proceso de consolidación de la autonomía en Cherán K'eri. (Reporte de investigación)*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. <https://bindani.izt.uam.mx/downloads/t435gc97w?locale=es>
- César, A. (2012). Desarrollo territorial rural y redes de gobernanza en Brasil. *Economía, Sociedad y Territorio*, 12(38), 149-179. <https://doi.org/10.22136/est00201289>.

- Domínguez, R. y Caria, S. (2018). Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana. *América Latina en la historia económica*, 25(2), 175-209. <https://doi.org/10.18232/alhe.v25i1.898>.
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad de Cauca.
- _____ (2015). Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar. *INTER DISCIPLINA*, 3(7). <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2015.7.52392>.
- España-Boquera y Champo-Jiménez (2016). Proceso de deforestación en el municipio de Cherán, Michoacán, México (2006-2012). *Madera y Bosques*, 22(1), 7-13. <https://doi.org/10.21829/myb.2016.221482>.
- Fernández, V. y Vigil-Greco, J. (2007). Clústers y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina. *Economía, Sociedad y Territorio*, 6(24), 859-912. <https://doi.org/10.22136/est002007241>.
- Fuentes, A. y Paleta, G. (2015). Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán, México. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (53), 171-186. <https://doi.org/10.17141/iconos.53.2015.1702>.
- Gasparello, G. (2021). Communal responses to structural violence and dispossession in Cherán México. *Latin American Perspectives*, 48(1), 42-62. <https://doi.org/10.1177/0094582X20975004>.
- González, R. (2013). Revisitando la historia de las teorías del desarrollo. *Revista CUHSO*, 23(1), 55-91. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v23n1-art386>.
- Guerra, E. (2017). La violencia en Tierra Caliente, Michoacán, 1940-1980. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (53), 59-75. <https://doi.org/10.1016/j.ehmcm.2017.01.004>.
- Hernández, M. A. (2020). *¿Se puede vivir sin partidos políticos? Multiculturalismo y capital social: Cherán*. Universidad de Guanajuato.
- Hincapié, S. (2015). Acciones colectivas de innovación democrática local en contextos de violencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 129-156. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2015.1.46620>.
- Irausquín, C., Colina, J., Moreno, D., y Marín, F. (2016). Fundamentos conceptuales del desarrollo. *Multiciencias*, 16(3), 288-293. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90453464007>.

- Islas-Ruiz, A. S. (2022). Planeación pública moderna y ciudadanía en México. Un análisis sociohistórico. *Ciencias Sociales. Revista Multidisciplinaria*, 4(1), 1-12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6964177>.
- Maldonado, S. (2012). Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1). <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.1.29532>.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.
- Mujica, N. y Rincón, S. (2010). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(50), 294-320. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29015906007>.
- Pérez, E. (2009). Desarrollo y medio ambiente. Algunas miradas desde las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(205), 141-161. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2009.205.41098>.
- Pérez-Blanco, C. D. (2012). La dinámica del subdesarrollo y su relación con el deterioro ambiental. *Economía, Sociedad y Territorio*, 12(38), 81-105. <https://doi.org/10.22136/est00201287>.
- Sánchez, M. T., Casado, J. M. y Bocco, G. (2013). Introducción. En M. T. Sánchez, G. Bocco y J. M. Casado (coords.). *La política de ordenamiento territorial en México: de la teoría a la práctica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Vázquez-García, A. y Gutiérrez-Nava, A. (2021). Introducción. En A. Vázquez-García y A. Gutiérrez-Nava (coords.). *El desarrollo como conflicto*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Veltmeyer, H. (2010). Una sinopsis de la idea de desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 14, 9-34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66019859002>.
- Zapata, J. S. y Chávez, M. C. (2018). Las corrientes ortodoxa y heterodoxa del desarrollo: algunas nociones conceptuales. *Opera*, (22), 163-183. <https://doi.org/10.18601/16578651.n22.09>